

El Chiquitín de la Prensa

MISCELÁNEA SEMANAL

SE PUBLICA LOS SÁBADOS Y SE REPARTE GRATIS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cuesta del Alcázar, núm. 20.
Se admiten anuncios, reclamos y comunicados.

A LA PRENSA

Al aparecer á la publicidad este semanario, envía á sus colegas un afectuoso saludo.

QUIÉN SOY YO

Ya te veo, lector, lleno de curiosidad por saber quién es este CHIQUITÍN que desde las columnas de un pequeño semanario te piensa dirigir la palabra. Pero no te impacientes, yo soy un chico que parezco un hombre, y bajo el nombre de honor, si es que el honor me sirve, te aseguro que he de ser veraz en todo lo que trate.

Mi humilde persona se cría rodeado de la más acrisolada seriedad, y mis padres me predicaron siempre para que fuera de mí un muchacho serio.

Se llamaba el autor de estos mis primeros trabajos D. Severo, y siempre me enseñaron sus juicios, y la que pasó por mi existencia D.^a Prudente. Sus nombres, concordando con el deber, les granjearon muchísimos aplausos, y hoy que me encuentro solo tengo gran interés en imitarlos.

Porque llevo expuesto, comprendo perfectamente que entre mis compañeros infatigables paso por ser un muchacho serio, y me resigno, y aun cuando me dan consejos, mas observo que esto es un hecho que me denominan el serio, dándome la misión de relatar los hechos, juzgarlos correctamente y vivir con independencia de los mangoneadores del cotarro.

Ahora tenemos formado un Estado en el conocido barrio de la Batueca

y todos pugnan por representar grandes puestos y dignidades.

Quién pretende ser el Presidente del Ministerio, quién Ministro de la Guerra, y sobre todo, lo que despierta más ambiciones, es la que llamamos los muchachos *el de los cuartos*. ¡Poder mágico del metal acuñado!

Yo observo y callo, y si tú, lector, quieres leerme, quizá aprendas en los niños lo que son los hombres.

Debo advertirte que tenemos de todo, y que además de Diputaciones y Municipios, hemos nombrado Gobernador y Alcalde.

Estos cargos los han alcanzado dos buenos muchachos, y creo que el primero será, si no despierta del sueño de su tolerancia, vuelto el juicio, porque hay un Manolito que es disidente, como dicen entre los hombres, á quien siguen muchos revoltosillos, que el que menos desea una mitra.

Pero ya os iré contando lo que suceda si merezco me sigáis en mis inocentes narraciones.

Antes quisiera describirme para que el lector pueda ser benévolo conmigo y forme idea exacta de mi persona, y al intentarlo os diré que soy delgado de cuerpo y no muy fuerte; de muchas palabras, y un tanto raro de carácter; de poca ó ninguna ambición y de perezosos movimientos.

Mi indumentaria es modesta, cuando no pobre, y aunque niño, acostumbrado á los infortunios; lo que hace de mí un *muchachito* ajeno á toda adulación y bajeza, aspirando sólo á que seas tú, lector querido, el confidente de este

CHIQUITÍN.

EL CARNAVAL MADRILEÑO

El Conde de Romanones contéplase en altura tan elevada, que ha tomado el acuerdo de celebrar este Carnaval un concurso de disfraces representando variados animales, ó lo que es lo mismo, de erigirse en dios Júpiter, poniéndonos en el caso de recordar el castellano verso de Samaniego:

Fieras, aves y peces
Corren, vuelan y nadan,
Porque Júpiter sumo
A general concurso á todos llama.

Y seguramente acudirán los osos madrileños al certamen más ingenuo que han conocido los tiempos.

Brindarlos en pleno Carnaval á que se manifiesten tal y como somos los españoles, es decir á las demás Naciones: también nosotros nos conocemos.

Propone el veterano Blasco que sea el Retiro, Castellana y Prado el lugar donde se verifique la asamblea de los animales con objeto de que al pueblo se le facilite gratuitamente, y en verdad que va á faltar una de las cosas más características de la festividad carnavalesca: la broma.

Porque no broma, sino *bromazo*, sería el que se necesitase algún requisito para ver la presentación de la *Fauna española* en sus variadas especies y órdenes.

El pueblo sabe que tenemos un puesto distinguido en el mundo irracional, y que la mayoría de nosotros tenemos adquirido derecho, único que nos queda, al uso de la albarda.

Sin embargo, algunos se resisten y velan su convencimiento con el indiferentismo, sin que por esto dejen de conocer que aún nos quedan, comparados con otros animales, mejores cualidades.

El burro español es sufrido y..... al trabajo se atiene y lluevan palos.

No conoce lo que es gruñir, y en esto,

por lo menos, aventaja al cerdoso *yankee*, que gruñe y glotonea.

Es verdad que el león español, estenuado en gracia al poco alimento y mucho descuido de los encargados de su sostenimiento, ni ruge, ni sacude su potente garra; pero en cuanto á testas adornadas, tenemos astados animales que amedrentarían á los filibusteros más osados.

Algún representante habrá reunido seguramente á sus compatriotas para advertirles que el toro vence á los tigres y leones y no es cosa de que los cerdos sean también víctimas de su bravura.

Lo que no podemos explicarnos es cómo el Alcalde madrileño no conoce á su administrado pueblo.

A no ser que en justa revancha quiera también saber de qué *pie cojeamos* los españoles.

CÉSAR GIL.

Algo que contribuye al bienestar de la clase trabajadora.

La instrucción de esta clase, á la vez que causa, es efecto del desarrollo más ó menos extenso de la riqueza pública.

Facilitando la propagación de los conocimientos útiles y de los adelantos artísticos é industriales, no sólo impulsa el desarrollo de la inteligencia y la cultura, sino que al mismo tiempo contribuye también, bajo este aspecto, á ensanchar los manantiales de la producción material, porque sabido es que la industria progresa y florece á medida que la ilustración general se perfecciona.

Al mismo tiempo, el obrero instruido es quien realiza, por regla general, los descubrimientos útiles y los adelantos industriales.

Los grandes inventores de los tiempos modernos, los que mayores servicios han prestado á la humanidad, Watt, Stephenson, Faraday, Gramme y otros muchos, del taller han salido.

Y es que la repetición continua de unas mismas operaciones, la práctica y la observación constantes, auxiliadas por la teoría, facilitan y promueven los inventos útiles, tanto como contribuyen á perfeccionar los productos de la industria moderna.

La preferencia que desde muy antiguo obtienen los productos franceses, no reconoce otro origen que la aptitud desarrollada por la enseñanza de la clase obrera.

Por eso Inglaterra, conociendo, como no podía menos, la inferioridad de los suyos, ha hecho siempre esfuerzos supremos para generalizar entre ellos el estudio y perfección de las artes industriales, dando preferencia á los progresos de la mecánica hasta llegar á la altura á que hoy se encuentra.

La suma de luces y de experiencia y el talento natural ó adquirido por el obrero, constituyen un capital, y en tal concepto ejercen una influencia económica incontestable, desempeñando un papel muy importante en la producción de los valores.

La ilustración de las masas presupone siempre cierto grado de comodidad y bienestar, porque sólo después de haber cubierto las necesidades de su naturaleza física puede el hombre cultivar su inteligencia, desarrollarla y elevar su espíritu á los variados trabajos del estudio y del arte.

Por eso los pueblos más instruidos, aquellos donde todos ó la generalidad de los ciudadanos alcanzan la ilustración indispensable para los usos de la vida social y el ejercicio de sus derechos civiles y políticos, son también los que cuentan con mayores medios de subsistencia y mejores condiciones de vida.

Es preciso reconocer que la instrucción tan generalizada en Alemania y la cultura del pueblo, constituyen la causa primera de sus progresos interiores y de su influencia en la civilización de Europa.

Semejante á las piedras de un arco que mutuamente se sostienen, la instrucción del obrero y la iniciativa industrial se auxilian mutuamente y se perfeccionan.

Resumiendo: en todas partes, menos en nuestro desgraciado País, la enseñanza marcha de acuerdo con el espíritu y tendencia de la época, atendiendo con particular empeño á elevar la dignidad de las masas por medio de la educación popular, desarrollando sus facultades superiores, cuyo poder es infinitamente más eficaz que el de las fuerzas musculares.

La Historia, como toda ciencia, ha sostenido siempre el principio de que la civilización de los Estados y su bienestar no se mide sino por las condiciones morales y materiales en que vive el pueblo.

NEMESIO LABANDERA.

VARIEDADES

EL DRAMA DE LA VIDA

ACTO PRIMERO.—El tierno y débil niño
Apenas nace empieza á padecer,
Mientras su alma vaga todavía
Entre el ser y el no ser.

Crece, y á los estudios consagrado,
Ve sus días más bellos deslizar,
Y anhela pase su risueña infancia
Para libre gozar.

ACTO SEGUNDO.—Es joven é idolatra
Con verdadero fuego á una mujer;
Si ella le quiere, vive temeroso
De llegarla á perder.
Si ella le engaña, dichas y esperanzas
Ve de su pecho para siempre huir,
Y clama contra el cielo y contra el hombre
Anhelaudo morir.

ACTO TERCERO.—Es viejo y años hace
Que ha visto sus cabellos blanquear;
Hay nieve en su cabeza, y en su alma
El hielo del pesar.

De su larga carrera por el mundo
No puede los recuerdos compartir,
Pues tuvo pocas horas de placeres,
Y muchas de sufrir.

DESENLACE.—La muerte. Si es un rico,
Una losa de mármol y una cruz
Logran que su memoria brille un día,
Como brilla una luz.

Si es un pobre, la tierra abre sus brazos
En su seno le da hospitalidad
Y extiende sobre el hombre un denso vel
De eterna obscuridad.

J. DE A.

A mi Bandera.

Soneto.

¡Bandera! Mi estandarte, mi tesoro;
¿Qué misterioso espíritu palpita?
¿Qué es el algo que flota y que se agita
Oculto entre tus pliegues grana y oro?
¿Por qué, sublime aberración, te adoro
Un punto más que á la mujer bendita
Que llamo madre, cuyo afecto grita
En mí tan alto y cuya ausencia lloro?
Para estos dos problemas con que luchas
No mas una respuesta hallo que cuadre
Capaz de convencer á cualesquier;
Y es que, si yo á mi madre quisiera
Es mi Patria la madre de mi madre, muchacho,
Y se esconde mi Patria en mi Bandera.

J. I. G.

Habiendo enviado un recado
que todo el Ayuntamiento en
asistiera al entierro de su finado.

—No es costumbre en este país
respondió el Síndico.—Si Ud. fuer
muerto lo haríamos todos con mu
gusto.